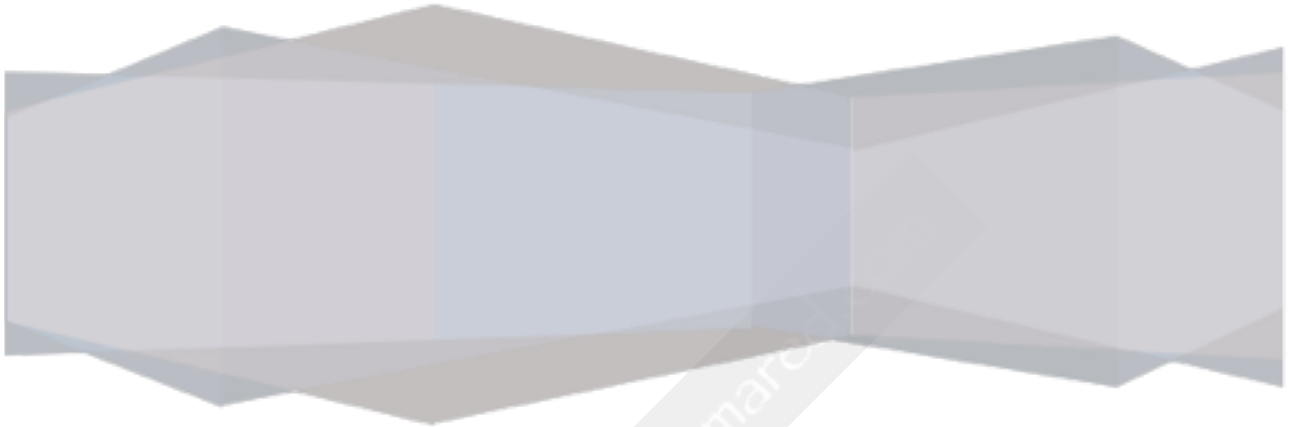


El carbón en la boca de Porcia

© Daniel Serrano

daniel@dramared.com



Personajes:

Pancho Grande: Tiene alrededor de 65 años. Es un viejo con tipo vaquero. De estatura aproximada de 1.65, bastante delgado.

Pancho Chico: Hijo de Pancho Grande. Alrededor de 28 años. También de tipo vaquero. De 1.90 de estatura.

Memolópez: Comisario del pueblo. El representante de la ley. Alrededor de 50 años.

Wenceslao: Ayudante de Memolópez.

Demetrio: Ayudante de Wenceslao.

El Batamote.

ESCENA 1

Es el atardecer.

Parte de enfrente de una pequeña casa de pueblo vieja. Entrada principal, y un par de ventanas. Poltronas en el porche.

Pancho Chico y Pancho Grande están sentados cada uno en su poltrona, con una taza de café en la mano. Ven hacia delante. Toman de su café, sorbiendo.

Pausa.

Pancho Grande.- ¿Ya viste?

Pancho Chico.- ¿Qué?

Pancho Grande.- La tarde.

Pancho Chico.- Ya.

Pancho Grande.- Mmm.

Pancho Chico.- Es igual a todas las tardes.

Pancho Grande.- Parece, pero no es igual.

Pancho Chico.- Te estás poniendo chipilón.

Pancho Grande.- ¿Chipilón yo? Imagínate

Pancho Chico.- ¿A poco no?

Pancho Grande.- ¿A estas alturas? Nomás eso me faltaba.

Pausa.

Pancho Chico.- Si quieres no nos vamos.

Pancho Grande.- Y qué dijiste. Ya se rajó el viejo. Ahora nos vamos. (*Breve pausa*) ¿O no será que el que no se quiere ir eres tú?

Pancho Chico.- ¿Yo?

Pancho Grande.- A lo mejor el chipilón es otro.

Pancho Chico.- Ah que madre, ¿cómo no me voy a querer ir si yo te alboroté?

Pancho Grande.- Es lo que yo digo.

Pancho Chico.- Pero tampoco quiero que te vayas a fuerzas.

Pancho Grande.- Pues no sé.

Pancho Chico.- ¿Ya ves?

Pancho Grande.- ¿Tú te quieres ir de veras?

Pancho Chico.- No te digo que sí.

Pancho Grande.- Pos entonces vámonos, que madre.

Pancho Chico.- Ta bueno.

Pausa. Le dan un sorbo al café. Ven al horizonte.

Pancho Grande.- ¿Y allá habrá de estos atardeceres?

Pancho Chico.- Claro. ¿Pos a donde crees que vamos?

Pancho Grande.- Nomás era una duda que tenía.

Pancho Chico.- A lo mejor ya ni nos acordamos de los atardeceres.

Pancho Grande.- ¡Íralo! ¿Cómo crees que no?

Pancho Chico.- Digo, porque ya no vamos a tener mucho tiempo.

Pancho Grande.- Adiós. El que ya no tiene tiempo soy yo.

Pancho Chico.- Andas chipilón De plano.

Pancho Grande.- Y qué curioso, ¿no? No tengo tiempo, pero a la vez sí tengo tiempo.

Pancho Chico.- ¿Cómo, pues?

Pancho Grande.- Que a lo mejor me da por platicarte los atardeceres que tú no veas.

Pancho Chico.- Ah, cabrón. Ahora sí que ya no te entendí.

Pancho Grande.- Mmm.

Breve pausa. Sorbo al café.

Pancho Grande.- Yo creo que si tu mamá nos viera, como que no le iba a gustar que nos fuéramos.

Pancho Chico.- ¿Tú crees?

Pancho Grande.- Pos sí, ¿no?

Pancho Chico.- Sabe.

Pancho Grande.- Digo, porque parece que la estoy oyendo. Chingue y chingue, que el carbonato, que la pomada pa las almorranas, que las neomelubrinas.

Pancho Chico.- ¿Eso te decía?

Pancho Grande.- ¿Cuándo?

Pancho Chico.- Cuando te ibas a ir.

Pancho Grande.- Que ocurrencias las tuyas. Pos si nunca me fui.

Pancho Chico.- Yo digo de viaje.

Pancho Grande.- Tampoco.

Pancho Chico.- ¿Entonces?

Pancho Grande.- Cuando me iba a la milpa, o con los cochis.

Pancho Chico.- Sí como no.

Pancho Grande.- ¿No me crees?

Pancho Chico.- Ya te veo poniéndote la pomada de las almorranas en la milpa, o en los trochiles.

Pancho Grande.- No seas baboso. La pomada no, pues. Pero sí las neomelubrinas.

Pancho Chico se ríe a medias.

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.-Nada.

Pancho Grande.- (*Tranquilo*) Cabrón irrespetuoso.

Pancho Chico.-No me estoy riendo de ti.

Pancho Grande.- ¿Entonces de qué?

Pancho Chico.-Pos es que me la imaginé, a mi amá, tras de mí, con la brillantina, y una coyota pa que no me malpase.

Pancho Grande.-Pero si tú tampoco has viajado nunca.

Pancho Chico.-Pos sí, pero me la imagino.

Pancho Grande.-Correteándote con yerbalaflecha me la imaginé. Clarito la vi arreándote pa que te la tomaras y pudieras cagar.

Pancho Chico.- (*Reclamando*) ¡Apá!

Pancho Grande.- ¿A poco no?

Pancho Chico.- ¿Tú crees que habrá que llevar yerbalaflecha?

Pancho Grande.- ¿A dónde?

Pancho Chico.- ¿Cómo a dónde?

Pancho Grande.- ¿Hace cuanto que no tomas?

Pancho Chico.- ¿Eso qué tiene que ver?

Pancho Grande.-Yerbalaflecha, baboso.

Pancho Chico.- Ah... Sabe. Como unos dos o tres años.

Pancho Grande.- Yo creo que sí hay que llevar. Por si las moscas. Dicen que allá la comida es más grasosa.

Pancho Chico.- ¿Será?

Pancho Grande.- Ha de ser. Que allá la gente es muy gorda.

Pancho Chico.- ¿Y eso que tiene?

Pancho Grande.- Que la yerbalaflecha va a servir allá.

Pancho Chico.- Pues sí.

Pancho Grande.- Si aquí sirve bien cabrón, imagínate allá.

Pancho Chico.- Ándale. Lo bueno es que aquí no comemos con grasa.

Pausa. Sorben café. Ven hacia el horizonte.

Pancho Chico.- Como que mucho problema, ¿no?

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- Irnos.

Pausa. Después de otro sorbo de café, Pancho Grande se levanta.

Pancho Grande.- Bueno, pos tienes razón.

Pancho Chico.- ¿A dónde vas?

Pancho Grande.- A desempacar.

Pancho Chico.- ¿A desempacar qué?

Pancho Grande.- ¿Pos qué a de ser? La maleta.

Pancho Chico.- ¿Y pa qué la vas a desempacar?

Pancho Grande.- ¿Cómo que pa qué? No ha de ser pa irme.

Pancho Chico.- ¿No te vas a ir?

Pancho Grande.- ¿A dónde voy a ir yo solo? Ya estoy grande pa eso.

Pancho Chico.- ¿Cómo que solo?

Pancho Grande.- ¡Pues porque tú no te vas a ir, Pancho!

Pancho Chico.- ¿Quién dijo?

Pancho Grande.- ¡Tú!

Pancho Chico.- ¿Yo? ¿A qué horas?

Pancho Grande.- ¡Ahorita!

Pancho Chico.- ¿Dónde?

Pancho Grande.- Aquí mismo. Me lo acabas de decir.

Pancho Chico.- ¡Yo no dije nada!

Pancho Grande.- ¡Dijiste que era mucho problema irnos!

Pancho Chico.- ¡Pero eso no quiere decir que no me quiero ir!

Pancho Grande.- ¡¿No?!

Pancho Chico.- ¡No! (*Transición. Pancho Chico se calma*) Siéntate.

Pancho Grande lo ve, extrañado. Después de dudarle, se sienta.

Pancho Chico.- ¿Cómo chingados no me voy a querer ir? Aquí no hay nada. Tú como quiera, ¿pero yo?

Pancho Grande.- ¿Yo como quiera qué?

Pancho Chico.- Pues tú ya.

Pancho Grande.- ¿Qué chingados estás queriendo decir?

Pancho Chico.- Nada.

Pancho Grande.- ¿Cómo que nada? Ahora me dices.

Pancho Chico.- ¡Tu ya viviste! (*Baja la voz*) Yo no tanto

Pancho Grande.- Pues por...

Pancho Grande se interrumpe.

Pancho Chico.- ¡Dilo, a ver!

Pancho Grande.- ¡Por pendejo!

Pancho Chico.- ¡No! No es por pendejo. ¡O sí! ¡Pero no siempre uno tiene la culpa de ser pendejo! ¿O sí? Uno confía, pues. Uno se va de hocico así nada más, porque piensa que no hay mala fe, mala voluntad. Porque eso de que el amor se acaba no es otra cosa que mala leche. ¿Cómo chingados se puede acabar el amor? Así no se hacen las cosas. Piensan que porque uno es sencillo es pendejo. Si yo también siento amor, y el amor es de las pocas cosas que no se acaban, ¿Que no? A mí no se me acabó. Y ella me estaba echando mentiras, porque cómo se le iba a acabar el amor si yo le daba mucho todo los días. Por eso me quiero ir a la chingada. Porque la gente de aquí es muy embustera. Porque no valoran, pues. Mira, malagradecida es mucho. ¿Qué le faltaba? ¿Comida? ¿Bebida? ¿Garras pa ponerse? Hasta chistes le contaba ya en la noche pa que se entretuviera. ¿Qué más quería? ¿Hijos? Si yo le decía que queríamos hijos. Y ella me decía que sí. Que era cuestión de tiempo. (*Se detiene un momento, ve a Pancho Grande de reojo.*) ¿Sexo? Pues también teníamos, que madre. Cuando tú te salías los sábados en la mañana. ¿Sabes qué me decía la cabrona? Que era muy temprano. Las cinco de la mañana se le hacía muy temprano pa culiar (*Se detiene de nuevo*) Perdón. Es que apenas lo puedo creer.

Pausa. Pancho Grande ve hacia el horizonte. Pancho Chico resopla, intentando relajarse.

Pancho Grande.- Por eso no nos deberíamos de ir.

Pancho Chico.- ¿Por qué?

Pancho Grande.- ¿Qué vas a hacer si te la encuentras?

Pancho Chico.- ¿Y por qué me la voy a encontrar?

Pancho Grande.- Pues porque ella también se fue. Por eso.

Pancho Chico.- Ya sería mucha chingadera, ¿no?

Pancho Grande.- ¡Aquí! Quedándonos aquí es como no nos la vamos a encontrar.

Pancho Chico.- ¿Por qué?

Pancho Grande.- Porque en su chingada vida va a volver.

Silencio. Pancho Chico contiene el llanto.

Pancho Grande.- ¿Qué vas a hacer si te la encuentras?

Pancho Chico.- Pues no sé. A lo mejor saludarla; a lo mejor matarla. O nomás no la pelo. Pos si uno tiene su orgullo.

Pancho Grande.- Eso sí.

Pausa.

Pancho Grande.- Pero el orgullo también se cansa, ¿que no?

Pancho Chico.- Íralo.

Pancho Grande.- Pos yo digo. Ahora sí que yo no tengo experiencia en eso.

Pancho Chico.- Hasta crees.

Pancho Grande.- ¿Y por qué la iba a tener? Tú mamá no me dejó nunca.

Pancho Chico.- ¡Síguele y no me voy!

Pancho Grande.- ¡Íralo!

Pancho Chico.- ¿Qué?

Pancho Grande.- Pretexto andas buscando.

Pancho Chico.- Luego por qué uno les falta al respeto.

Pancho Grande.- Ta bueno, pues, ta bueno.

Pancho Chico se levanta. Va a entrar a la casa. Se regresa.

Pancho Chico.- Yo nomás pa que no te quedes solo.

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- ¿Qué vas a hacer, a ver?

Pancho Grande.- ¿Qué voy a hacer de qué?

Pancho Chico.- Si me voy.

Pancho Grande.- ¿Qué chingados voy a hacer? Pos irme contigo.

Pancho Chico.- ¿Ya ves? Eso es lo que yo digo.

Pancho Chico va a entrar de nuevo a la casa.

Pancho Grande.- Capaz que no te vas.

Pancho Chico.- (*Regresando*) ¿Qué?

Pancho Grande.- Que si no me voy contigo, ni siquiera vas a llegar al Caliche.

Pancho Chico.- ¿Ya ves? (*Breve pausa*) ¿Ya ves que tú tampoco me crees? (*Breve pausa*) Ya estás como la vieja esa.

Pancho Grande.- ¡Éytale!, más respeto.

Pancho Chico.- (*Casi al borde del llanto*) Pos es que tú también.

Pancho Grande.- ¿Yo qué dije?

Pancho Chico.- ¡Hazte! Ahí estás chingue y chingue. Mejor me voy a desempacar.

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- ¿Pos no dices, pues? Que ni voy a llegar al Caliche; que pa que chingados nos vamos, que los atardeceres.

Pancho Grande.- ¡Párate, cabrón! ¡Una cosa es que no nos queramos ir, y otra muy distinta que nos queramos quedar!

Pancho Chico.- ¡No nos tenemos que ir!

Pancho Grande.- ¿A no? ¿Y entonces que vas a hacer? ¿Quedarte a sufrir por esa mujer?

Pancho Chico.- Si no me voy por eso.

Pancho Grande.- ¿Entonces por qué?

Pancho Chico.- Pues porque ¡Porque quiero ser alguien!

Pancho Grande.- ¡Ya eres alguien! Chingada madre, ¿Qué no te das cuenta?

Pancho Chico.- Eso dices tú.

Pancho Grande.- ¿Y tú que chingados dices?

Pancho Chico.- Pos ya sabes.

Pancho Grande.- ¡No, no sé!

Pancho Chico.- Sí sabes.

Pancho Grande.- ¡Que no sé, con una chingada!

Pancho Chico.- Que necesito irme porque aquí se me van a acabar los huesos; se me van a acabar las ganas; aquí ya no tengo nada que hacer, ¿Qué no entiendes? Me está llevando la chingada. Todo el día piense y piense en lo mismo. Desde que Dios amanece dándole vueltas al asunto. *(Al borde del llanto)* ¡Ya no quiero estar aquí, apá! ¡Ya me cayeron gordos todos! Ya me dan ganas de vomitar cuando monto los caballos. Ya no aguanto a los patos del Caliche, ¿me entiendes?

Pancho Grande.- Sí, si te entiendo.

Pancho Chico.- Gracias.

Pancho Chico va a entrar a la casa.

Pancho Grande.- Siéntate.

Pancho Chico se detiene.

Pancho Chico.- Se nos va a hacer tarde.

Pancho Grande.- ¡Mira lo que te preocupa, que se te haga tarde! ¡Siéntate!

Pancho Chico se sienta.

Pancho Grande.- ¿Entonces sí es por Aurora?

Pancho Chico.- Ni me la menciones.

Pancho Grande.- ¿Es por ella o no?

Pancho Chico.- Si ya sabes, pa que preguntas.

Pancho Grande.- Óyeme bien, ni aunque te vayas al fin del mundo te la vas a poder sacar.

Pancho Chico.- ¡Uta madre! ¿Entonces qué hago?

Pancho Grande.- ¡Querer!

Pancho Chico.- Pos ese es el problema, que la quiero.

Pancho Grande.- Quiero decir que tienes que querer sacártela.

Pancho Chico.- ¡También quiero!

Pancho Grande.- ¿A sí? (*Breve pausa*) ¿En que chingados estabas pensando cuando te animaste a irte?

Pancho Chico.- Pos en que había que buscar una chamba, buscar a Manuel

Pancho Grande.- ¡Hágase pendejo mijo! Hágase pendejo, que pa eso está su padre.

Pancho Chico.- En serio.

Pancho Grande.- Íralo.

Pancho Chico.- La neta pensé en buscar una casa grande.

Pancho Grande.- ¿Pa qué chingados?

Pancho Chico.- Pues pa caber todos.

Pancho Grande.- ¿Todos?

Pancho Chico.- Pos sí, ¿no?

Pancho Grande.- ¿Ya te diste cuenta que todos somos dos?

Pancho Chico.- ¡Ya, pues, ya pues!

Pancho Grande.- ¡Hijuela chingada! Somos expertos en eso de hacernos güeyes

Pancho Chico.- Si ya entendí.

Pancho Grande.- ¡Pos no parece!

Pancho Chico.- Me la voy a sacar, la hija de la chingada. Todita, de aquí del mero pecho. Chingada comodina, que se vino a instalar aquí. Y a toda madre, ¿no? Uno aquí de su pendejo.

Pancho Grande.- ¡Eso, mijo!

Pancho Chico.- ¡A chingar a su madre! ¡Puto si no me la saco llegandito allá!

Pancho Grande.- Éytale, tampoco exageres.

Pancho Chico.- Chingo a mi madre si no se va a la chingada.

Pancho Grande.- Ya párale, ya párale.

Pancho Chico está motivado. Se levanta y camina por el espacio como león enjaulado.

Pancho Grande lo ve de reojo. Como no queriéndole quitar el ímpetu. Pausa.

Pancho Grande.- ¿Tons qué? ¿Nos vamos a ir o no?

Pancho Chico se detiene. Ve a Pancho Grande.

Pancho Chico.- ¡A güevo!

Pancho Chico va a entrar a la casa. Se regresa.

Pancho Chico.- Tenía otro bato.

Pancho Grande.- ¿Quién?

Pancho Chico.- Aurora. Tenía otro bato. Me lo dijo.

Pancho Grande.- ¡Válgame Dios!

Pancho Chico.- Hazte. Si ya sabías, ¿no?

Pancho Grande.- ¿Cómo voy a saber?

Pancho Chico.- Pues porque en todo estás.

Pancho Grande.- Bonita chingadera.

Pancho Chico.- Ya pa qué te cuento.

Pancho Grande.- ¡Cuéntame!

Pancho Chico.- ¿Sabías o no?

Pancho Grande.- Pues sí.

Pancho Chico.- ¿Entonces pa qué quieres que te cuente?

Pancho Grande.- Eso ayuda. Pa que te la saques, ayuda.

Pancho Chico.- Me dijo que él sí era todo un hombre. Así me dijo. Que él lloraba.

Pancho Grande.- Pues entonces no era tan hombre.

Pancho Chico.- Que lloraba semen, me dijo.

Pancho Grande.- ¡Válgame la rechingada! ¿Y tú le creíste?

Pancho Chico.- Imagínate las cogidas.

Pancho Grande.- No me las quiero imaginar. ¡Eso nomás me faltaba!

Pancho Chico.- ¿Qué le contestaba?

Pancho Grande.- Pos no sé. ¿Qué le contestaste?

Pancho Chico.- Pos que chingara a su madre. ¡Y que ojalá y le limpiara las lágrimas con la lengua!

Pancho Grande.- (*Incrédulo*) ¿Eso le contestaste?

Pancho Chico.- No, pero me dieron ganas de contestarle eso.

Pancho Grande ve con ternura a su hijo. Se acerca a él.

Pancho Grande.- Qué bueno, mijo. Qué bueno que no le contestaste nada.

Pancho Chico.- Porque yo sí tengo dignidad, ¿verdad apá?

Pancho Grande.- Claro que sí, mijo. Aunque necesitas más.

Pancho Chico.- ¿Cómo?

Pancho Grande.- Ta cabrona la cosa, mijo. Vámonos, mejor. Aquí ya no tienes nada que hacer. Y yo me voy contigo.

Pancho Chico está enternecido, como si fuera un niño chiquito.

Pancho Chico.- ¡Gracias, apá!

Pancho Chico se mete a la casa. Pancho Grande se sienta, incrédulo, no puede evitar reírse sólo. Ve al cielo.

Pancho Grande.- ¡Ay, Dolores! ¿Qué se hace en estos casos?

Se escucha una música de fondo, muy por debajo.

En eso entra Pancho Chico, viene lívido.

Pancho Chico.- Apá

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- Hay alguien en la casa.

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- En mi cuarto.

Pancho Grande.- ¡Ah cabrón!

Pancho Chico.- En mi cama.

Pancho Grande.- ¿Quién es?

Pancho Chico.- No sé. No se mueve.

Pancho Grande.- ¡Tráete la escopeta!

Pancho Chico.- Como se me hace que ya no hace falta.

Pancho Grande.- ¡Nos va a robar! (*Va a entrar*)

Pancho Chico.- Más bien la robaron a ella, porque está bichi.

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- Pues sí.

Pancho Grande.- ¿A ella?

Pancho Chico.- Sí.

Pancho Grande.- ¿Y está bichi?

Pancho Chico.- Pos sí.

Pancho Grande.- Voy a ver

Pancho Grande se mete a la casa. Pancho Chico se deja caer, cansado, en su poltrona.

ESCENA 2

Mismo escenario. Pancho Grande está parado cerca de la puerta. Fuma. Del otro lado está Memolópez, también con un cigarro en la boca. Es el representante de la autoridad en el pueblo.

Memolópez.- ¡Cómo se enojó el Chanate cuando le dije que estaba cabrón! Pues aunque te enojas, le dije. La ley es la ley. Y ni modo, aquí no se puede encuerar nadie, más que en el baño de su casa.

O en la recámara, pues. Pero uno no lo va a andar anunciando pa que todos sepan. ¡No te hagas pendejo, Memolópez!, me dijo. ¿Cómo a Ernestina si la dejas? ¿La dejo qué? Le dije yo. Pues andar allí vendiéndole colas a todos estos cabrones malcogidos! Éytale. Ni que fueran jotitos, le dije yo. (*Fuma*) Para eso estoy, Pancho, pa defenderlos a ustedes. Porque una cosa es que se sepa, y otra que venga el Chanate a decir cosas de la gente de aquí. ¿O tú cómo la ves? (*Pancho Grande no contesta*) ¿Qué vamos a hacer con la muchacha, Pancho?

Pancho Grande.- Llévatela, Memolópez.

Memolópez.- Primero, digo yo, tenemos que saber quién es.

Pancho Grande.- Investiga.

Memolópez.- ¿Pos qué crees que estoy haciendo? Pero primero tenemos que ver bien.

Pancho Grande.- ¿Ver qué, Memolópez? ¿Qué más tienes que ver?

Memolópez.- Cómo sucedieron los hechos, por ejemplo.

Pancho Grande.- Ya te dije yo. Ya te dijo él. ¿Qué más quieres saber?

Memolópez.- Pero necesito sospechosos, entiéndeme, chingado,

Pancho Grande.- Y aquí encontraste a tu par de pendejos, ¿no? Ira, Memolópez, nosotros seremos lo que tu quieras, pero asesinos, eso sí no.

Memolópez.- Y menos de angelitos como ese. ¿La viste?

Pancho Grande.- (*Seco, enojado*) ¡Pos claro que la vi!

Memolópez.- Yo nunca había visto por aquí a alguien así.

Pancho Grande.- Pos porque no hay.

Memolópez.- Nada más en las revistas. Y mira, que se presenta muerta. ¡Qué chingada cosa!, ¿no?
Pancho. Toda muerta está.

Pancho Grande.- Oye ¿La violarían?

Memolópez.- ¿Tú crees?

Pancho Grande.- Pues luego sucede.

Memolópez.- ¿Quién?

Pancho Grande.- ¿Quién qué?

Memolópez.- ¿Quién la violaría? Porque así, aunque parezca ángel y toda la cosa, pos está cabrón, ¿no?

Pancho Grande.- Cuando estaba viva, digo.

Memolópez.- Yo también digo. (*Breve pausa*) Pero está cabrón, ¿no?

Pancho Grande.- Pues tienes que averiguar, para eso eres la autoridad.

Memolópez.- Y ni modo de preguntarle...

Pancho Grande.- Pero esas cosas se saben.

Memolópez.- ¿Y cómo chingados vamos a saber eso?

Pancho Grande.- Se llama *Medicina Forense*.

Memolópez.- ¿Qué?

Pancho Grande.- ¡Hijuela chingada! No puede ser que no sepas.

Memolópez.- ¿Estás loco tú, o qué? ¿Para qué quiere un doctor si ya está muerta?

Pancho Grande.- ¡Pues pa saber de qué se murió!

Memolópez.- ¡Válgame la chingada! Si serás ocioso. ¡Está muerta y ya!

Pancho Grande.- ¡Pues sí, pero hay que saber de qué, por qué, para qué, quiénes! Algo tendrás que decir.

Memolópez.- (*Después de “pensar” por un momento*) Tan tranquilos que estábamos.

En ese momento entra a escena Wenceslao. Viene del interior de la casa.

Wenceslao.- Memolópez, que si la podemos destapar.

Pancho Grande.- Tan tranquilos que estábamos.

Memolópez.- ¿Cómo destapar?

Wenceslao.- Pues para moverla.

Pancho Grande.- Cabrón, como si no la hubieras destapado ya.

Wenceslao.- Los sospechosos no pueden opinar.

Pancho Grande.- ¿Qué dijiste?

Wenceslao.- Que no opines.

Pancho Grande.- No dijiste eso.

Wenceslao.- Entonces para que preguntas, si ya sabes.

Pancho Grande.- ¿Qué le pasa a este pendejo, Memolópez?

Memolópez.- Tranquilícense, pues.

Breve pausa.

Memolópez.- (*A Wenceslao*) No la puedes destapar, ¿y sabes qué? Mejor espérenme en la comandancia.

Wenceslao.- ¿Estás seguro?

Memolópez.- Sí, estoy muy seguro.

Wenceslao.- Puede ser peligroso.

Pancho Grande.- Peligroso voy a ser yo si no te vas mucho a la chingada

Wenceslao.- ¡O qué la madre, pues!

Memolópez.- (*Interrumpe*) Wenceslao, lárgate.

Breve pausa, en la que Wenceslao ve directamente, retador a Pancho Grande, y se va, con actitud de pistolero del oeste.

Wenceslao.- Ta bueno, pero voy a estar al pendiente, por si las moscas.

Memolópez.- ¡Lárgate, con una chingada!

Wenceslao se termina de ir.

Memolópez.- Estamos nerviosos. Eso es todo. (*Se sienta. Suspira*) Pancho, voy a necesitar hablar con Panchito.

Pancho Grande.- ¿De qué?

Memolópez.- Pues de todo esto.

Pancho Grande.- Me parece muy bien.

Memolópez.- Pero a solas.

Pancho Grande.- ¿Qué quieres decir?

Memolópez.- Sí, pues, él y yo nada más.

Pancho Grande.- ¿Por qué?

Memolópez.- Pues porque así debe de ser.

Pancho Grande.- ¿Tienes miedo?

Memolópez.- Si tuviera miedo, te pediría que te quedaras.

Pancho Grande.- (*Afirma*) Tienes miedo.

Memolópez.- Que no.

Pancho Grande.- Ta bueno, no le hace. (*Grita*) ¡Pancho!

Entra Pancho Chico con Demetrio. El primero se ve demacrado.

Pancho Chico.- ¿Qué pasó, apá?

Pancho Grande.- Aquí Memolópez, que dice que quiere hablar contigo.

Pancho Chico.- Ta bueno.

Pancho Grande.- Que sin que yo esté presente.

Pancho Chico.- Ta bueno.

Pancho Grande.- Así que vámonos, Demetrio. Que aquí la autoridad tiene trabajo.

Demetrio.- Yo soy la autoridad también.

Memolópez.- Acompaña a Pancho, Demetrio.

Pancho Grande.- Sí. Acompáñame, Demetrio, no vaya a ser que me vaya a ir.

Pancho Grande sale acompañado de Demetrio. Pancho Grande se nota cansado.

Pancho Chico se sienta en el porche. También está cansado. Memolópez se sienta a su lado. Le ofrece un cigarro. Pancho Chico lo rechaza con un gesto.

Memolópez.- Está cabrón, ¿no?

ESCENA 3

Es de noche. En algún lugar apartado, Wenceslao está sentado en el piso, fumando, descansando. Se acerca Demetrio.

Demetrio.- Dame uno.

Wenceslao, sin mirarlo, le da un cigarro.

Wenceslao.- ¿Y el viejo?

Demetrio.- Ahí está.

Wenceslao.- No se va.

Demetrio.- Sabe.

Wenceslao.- Yo creo que no.

Demetrio.- Mejor me voy.

Wenceslao.- No se va.

Demetrio.- ¿Me preguntas?

Wenceslao.- Te digo.

Demetrio.- ¿Por qué estás tan seguro?

Wenceslao.- Él no fue.

Demetrio.- ¿A poco?

Wenceslao.- Se le nota.

Demetrio.- ¿Dónde?

Wenceslao.- ¿Dónde qué?

Demetrio.- ¿Dónde se le nota?

Wenceslao.- Tiene cansada la voz. Si él hubiera sido, estaría más a las vivas...

Demetrio.- O sea que me quieres decir que los asesinos están más a las vivas.

Wenceslao.- Ya estás aprendiendo, cabrón.

Demetrio.- *(Después de una breve pausa)* ¿Y entonces?

Wenceslao.- ¿Qué?

Demetrio.- ¿Quién fue?

Wenceslao.- Hay que empezar por los que no fueron.

Demetrio.- ¿De quién sospechas?

Wenceslao.- ¿Quién la encontró?

Demetrio.- Pos Panchito.

Wenceslao.- ¿Y cómo la encontró?

Demetrio.- Pos bichi.

Wenceslao.- ¡No!

Demetrio.- ¿Muerta?

Wenceslao.- Ahí está el truco.

Demetrio.- ¡Claro! Ya entendí. Si la encuentra viva, pues hubiera hablado.

Wenceslao.- ¡Ándale!

Demetrio.- Y hubiera dicho quién fue el asesino.

Wenceslao.- ¿Estás hablando en serio?

Demetrio.- (*Después de pensarlo*) Creo que no.

Wenceslao.- Yo creo que el asunto es más serio. Yo creo que Panchito quiere despistar al enemigo.

Demetrio.- ¿A qué enemigo?

Wenceslao.- Es un decir.

Demetrio.- Pero ¿quién sería el enemigo?

Wenceslao.- Pues nosotros.

Demetrio.- Eso sí.

Pausa.

Demetrio.- Oye, ¿y por qué la mataría?

Wenceslao.- Eso es lo que me gustaría saber.

Demetrio.- En caso de que sea cierto.

Wenceslao.- ¿Quién más pudo ser?

Demetrio.- Sabe.

Wenceslao.- Hay que pensar en otros.

Demetrio.- ¿Cómo quién?

Wenceslao.- Dicen que Emiliano Iglesias ya salió de la cárcel.

Demetrio.- ¿El Batamote?

Wenceslao.- El mismo que viste y calza.

Demetrio.- ¿Que no le habían dado como 50 años?

Wenceslao.- Si. Pero dicen que le redujeron la condena.

Demetrio.- ¿A poco? ¿No me digas que por buen comportamiento?

Wenceslao.- Sabe. *(Breve pausa)* Dicen que porque mató a un enano.

Demetrio.- ¿Y eso qué?

Wenceslao.- Que es menos la condena.

Demetrio se queda pensando un momento.

Demetrio.- Pues sí. Es lógico.

Breve pausa.

Demetrio.- Entonces tenemos a dos sospechosos.

Wenceslao.- Por lo pronto. Pero la experiencia me ha enseñado que el que uno menos piensa, ese fue el que la mató.

Demetrio.- ¿Cómo quién? ¿Pancho Grande, por ejemplo?

Wenceslao.- Pancho Grande también estaba allí cuando la encontraron.

Demetrio.- Por eso.

Wenceslao.- Por eso no.

Demetrio.- Pues sólo que sea por eso.

Wenceslao.- ¿Por qué?

Demetrio.- Porque estaba allí.

Wenceslao.- ¡Pos sí!

Demetrio.- ¿Ya ves que ya estoy entendiendo?

Wenceslao.- Sí como no.

Pausa.

Wenceslao. - Demetrio

Demetrio.- Hey

Wenceslao.- ¿Tú donde estabas?

Demetrio.- ¿Cuándo?

Wenceslao.- La noche del suceso.

Demetrio.- ¿Cuál suceso?

Wenceslao.- ¡Hazte güey!

Demetrio.- ¡Éytale, éytale!

Wenceslao.- Es lógico.

Demetrio.- ¿Qué es lógico?

Wenceslao.- Que tú la hayas matado, y la hayas sembrado.

Demetrio.- ¿De qué estás hablando?

Wenceslao.- De la difunta.

Demetrio.- ¿Y yo por qué la iba a matar?

Wenceslao.- Pues porque tenías tus diferencias con Pancho Chico.

Demetrio.- ¿Cuáles diferencias?

Wenceslao.- ¿No me dijiste que una vez se pelearon por su mujer?

Demetrio.- ¿Yo con Panchito?

Wenceslao.- Tú dijiste.

Demetrio.- Pero no me pelié.

Wenceslao.- En la central de autobuses.

Demetrio.- Nomás me los encontré. Traían unas carotas los dos.

Wenceslao.- ¿Y luego?

Demetrio.- Pos los saludé, y ya.

Wenceslao.- ¿Y por qué regresaste enojado? ¿Qué me ocultas?

Demetrio.- Lo único que te dije es que no me habían pelado. Nomás eso.

Wenceslao.- ¿Ya ves?

Demetrio.- ¿Ya veo? ¿Qué?

Wenceslao.- El rencor hace milagros.

Demetrio.- A veces me asustas, Wences.

Wenceslao.- ¿Por qué me dices Wences? Traes culpa, ¿verdad?

Demetrio.- ¡Te digo Wences porque te llamas Wenceslao, chingado! ¿Por qué otra cosa, pues?

Wenceslao.- ¿Ya ves? Estás enojado. Tienes todo el perfil.

Demetrio.- ¡A que la chingada! ¡Qué tienen que ver mi perfil con que esté enojado!

Wenceslao le da una cachetada, como las que se le dan a los histéricos. Sin embargo, Demetrio no está fuera de control.

Demetrio.- (*Sin entender*) ¿Y ahora?

Wenceslao.- (*Por primera vez grita*) ¡Cálmate!

Silencio.

Wenceslao.- Te voy a pedir una cosa, Demetrio. No salgas de la ciudad.

Demetrio lo ve por unos segundos. Está intentando entender qué pasa.

Contiene la rabia.

Demetrio.- ¡Chinga tu madre!

Demetrio sale. Wenceslao se sienta a fumar. Arruga el entrecejo.

ESCENA 4

Porche de la casa de Los Panchos. Memolópez y Pancho Chico.

Memolópez.- Está cabrón, ¿no? Ni duda que como dicen los viejitos, y hasta eso que nosotros los no tan viejitos, pues mira, también lo decimos: Uno propone, y Dios dispone. *(Pausa)* Y ni siquiera uno se la pone tan difícil a Dios. Uno coopera, hasta eso. Nada más se trata, Diosito, de que yo sea feliz. Así le digo todas las mañanas. O bueno, a veces menos seguido se lo digo. Una vez a la semana, o una vez al mes. Tampoco se trata de estar chingue y chingue. Si uno se enfada de querer ser feliz. Yo creo que por eso aguanta uno, porque imagínate, Panchito, que en la noche nos diéramos cuenta de que no fuimos felices ese día, pos está cabrón. Digo yo. O imagínate que nos diéramos cuenta de que no vamos a ser felices nunca... Y a veces digo, pues también uno. ¿Para qué ponemos reglas tan estrictas? Nomás te voy a poner un ejemplo. Fíjate: ¿Qué tiene que ver que a uno le guste mucho el bacanora, por ejemplo? Y resulta que si uno llega pedo, pues la vieja le arma a uno un chingado escándalo que no deja dormir en toda la noche. Y así, pues no se pueden hacer balances de felicidad. Imagínate, por ejemplo, que tuviera uno dos viejas, o tres. ¿Por qué se encabronan? Yo tengo pa tres o pa cuatro. Un día le dije eso a doña Regina, mi comadre. Allí estábamos los cuatro hablando de eso. ¿Y nosotras por qué no? Me dijo mi comadre. No, le dije, si ustedes también pueden tener los que quieran, nomás que hay una gran diferencia: Ustedes se deterioran mucho, y nosotros no. ¿Cómo cuántos años me calculas, por ejemplo?

Pancho Chico no le contesta. Está más bien ausente.

Memolópez.- Cincuenta, ni más ni menos. Y nada más quisiera que vieras a una vieja de cincuenta. Que compararas tantito. Si así, nomás con un bato, se ve deterioradita. ¡Pinchi macho mexicano! Así me dijo mi comadre doña Regina.

¡Hijuela chingada! Tiene una chingada voz tan chillona, que a güevo que a uno le da gusto ser macho. Y mi vieja y mi compadre, callados. *(Pausa. Le da una larga fumada al cigarro)* No me gustó mucho que se quedaran tan callados. Como que pensaban quién sabe qué cosas. Y yo también me quedé pensativo. Vi a mi vieja, y pues tendría como cuarenta. Ya la conoces, ¿no? Un poquito gordita. Carnosa, dice ella, aquí entre nos. Estaba muy bien pa su edad. Doña Regina, pues seguía encabronada. Y don Ramón, mi compadre, nomás nos veía, y pensaba nomás. *(Pausa. Fumada al cigarro)* Total que no me aguanté. En la noche le pregunté. ¿Tú te meterías con Ramón? Así de chingadazo se la deje ir la pregunta. ¿Por qué preguntas pendejadas? me dijo, muy tranquila. No son pendejadas, le dije. Y aquí donde me ves, buena gente y toda la cosa, le exigí que me contestara. Son pendejadas, me dijo, porque te voy a contestar que no, y la contestación, pos como quiera, pero ¿te estaré diciendo la verdad? Y allí me dejó como pendejo, sin contestarme.

Total, que los soñé al par de cabrones. Allí estaba Ramón dándole y dándole a mi vieja, y ¿sabes que le decía? No te me muevas mucho, pa que no te me deteriores y el pendejo del Memo no sospeche nada. ¡Así le decía, el cabrón!

(Pausa. Fumada al cigarro) Lo más cabrón es que desperté sudando, así como en las películas. Y mi vieja no estaba en la cama. Me levante hecho la chingada, me puse los pantalones, y ahí te voy, a la casa de Ramón y Regina a buscarla y traérmela de las greñas. Casi les tumbo la puerta a mis compadres. Salió Ramón, todo dormido. ¡Qué jodido se veía mi compadre! Muy deteriorado, el cabrón. ¿Qué pasó? ¿Dónde está Altagracia?, le dije. Ni siquiera me oyó bien. ¡Altagracia, no te hagas pendejo! ¿Yo qué chingados voy a saber? ¿Qué pasó, compadre? Salió Regina. ¡Altagracia! ¡Este recabrón se la está cogiendo! Allí sí que Ramón despertó. ¿Qué? ¡No hay compadre que no haga daño! Mi comadre, doña Regina dijo, muy modosita ella, sin levantar la voz: Guillermo, te voy a pedir que te retires, y metió a Ramón a la casa. Allí me quedé parado, como pendejo en medio de la calle. *(Pausa. Fumada al cigarro)* ¿Sabes donde estaba Altagracia? En el baño de la casa. Estaba miando mi vieja. ¡Y yo andaba allá, haciendo el ridículo! *(Pausa)* Y fíjate, Pancho. No por eso la maté. Aunque bueno, a ti si te entiendo. Está muy bella la difunta. Y bueno, pues con la experiencia de Aurora, hasta es natural que uno quede cabioso

Pancho Chico.- Yo no la maté, Memólópez.

Memólópez le da una larga fumada al cigarro. Suspira.

Pancho Chico.- No me crees, ¿verdad?

Memólópez.- No es que no te crea...

Pancho Chico.- ¿Entonces?

Memólópez.- Estoy segurísimo que tú no fuiste.

Pancho Chico.- ¿Entonces?

Memólópez.- Tengo que hacer preguntas.

Pancho Chico.- ¡Pos hazlas!

Memólópez.- ¿Dónde estabas cuando mataron a la víctima?

Pancho Chico.- No sé.

Memólópez.- Cooperera, Panchito.

Pancho Chico.- ¡No lo sé! ¿Cómo chingados voy a saberlo, si yo no fui?

Memólópez.- ¿La habías visto antes?

Pancho Chico.- No.

Memólópez.- Me lo imaginé.

Pancho Chico.- ¿Te lo imaginaste?

Memolópez.- ¡Es una viejotota!

Pancho Chico.- ¿Y qué?

Memolópez.- ¿Cómo que y qué?

Pancho Chico.- ¿Qué estás insinuando?

Memolópez.- (*Sinceramente*) Nada.

Pancho Chico.- Estás diciendo que yo no soy capaz de conocer a alguien así.

Memolópez.- ¿Yo?

Pancho Chico.- ¡Tú!

Memolópez hace una pausa, queriendo entender la situación. Hay una pausa incómoda.

Memolópez.- ¿Entonces? ¿La conocías o no?

Pancho Chico.- No.

Memolópez.- Eso es más conveniente.

Pancho Chico.- ¡No la conocía!

Memolópez.- ¿Cómo la encontraste?

Pancho Chico.- Pues entré a mi cuarto, y vi un bulto extraño en la cama. Pensé que era ropa, me acerqué, y cuando la moví, no se movió. Toqué algo suavcito, pero firme, y fue cuando me di cuenta de que era un humano.

Memolópez.- ¿Y?

Pancho Chico.- Y eso es todo. Le vi los pelos güeros, y levanté tantito la sábana. Allí fue cuando me di cuenta de que estaba bichi.

Memolópez.- ¿Qué sentiste?

Pancho Chico.- ¿De qué?

Memolópez.- ¿Cuándo la viste?

Pancho Chico.- ¿Cómo?

Memolópez.- ¿No sentiste nada cuando la viste?

Pancho Chico.- ¿Eso qué tiene que ver?

Memolópez.- Estoy reconstruyendo los sucesos.

Pancho Chico se queda pensativo por un momento.

Pancho Chico.- Sentí horror. Se me atragantaron las ganas de vomitar... Sobre todo cuando me di cuenta de que estaba preciosa... incluso me di cuenta de que...

Pausa.

Memolópez.- ¿De qué?

Pancho Chico.- Nada.

Memolópez.- Es mejor que me digas...

Pancho Chico.- No quiero que mi apá se entere.

Memolópez.- No se va a enterar.

Pancho Chico.- De que no estoy tan jodido aquí.

Memolópez.- ¿Dónde?

Pancho Chico.- Alguien la debió de haber perdido... Y pues uno aquí nada más de chillón...

Es evidente que Memolópez no entiende nada. Pausa.

Memolópez.- Es lógico que si no la conocías no tenías por qué matarla, ¿verdad?

Pancho Chico.- Sí...

Memolópez.- Y que si la hubieras matado, pues no la hubieras matado en tu propia casa, ¿verdad?

Pancho Chico.- Sí...

Memolópez.- Porque sería muy obvio...

Pancho Chico.- Sí.

Memolópez suspira.

Memolópez.- Bueno... Pos gracias, Panchito...

Pancho Chico.- De nada... Me gustaría saber quién fue...

Memolópez.- Yo te aviso.

Pancho Chico asiente con la cabeza. Sale de escena.

ESCENA 5

Memolópez se queda en el porche.

Memolópez.- ¡Wenceslao! (*Pausa*) ¡Wenceslao, chingado!

Llega Demetrio.

Demetrio.- ¿Qué pasó, jefe?

Memolópez.- A ti no te hablé.

Demetrio.- Ya oí.

Memolópez.- ¿Entonces?

Demetrio.- ¿Qué?

Memolópez.- ¿Dónde chingados está Wenceslao?

Demetrio.- Ah. Que ahorita viene. Que fue por el médico forense.

Memolópez.- ¡Ah cabrón!

Demetrio.- ¿Cómo ves?

Memolópez.- Pero a mí no me dijeron nada.

Demetrio.- ¿No hablaste tú, pues?

Memolópez.- Pos sí, pero no me dijeron que el tal doctor iba a venir.

Demetrio.- Pues dice Wenceslao que es doctora.

Memolópez.- ¡En la madre!

Demetrio.- ¿Por qué crees que anda tan acomedido, el cabrón?

Memolópez.- ¿Y a dónde fue?

Demetrio.- A la entrada. Pa recibirla, que viene de Caborca.

Memolópez.- ¿Adió? ¿A poco en Caborca hay médicos forenses?

Demetrio.- ¡Hasta médicas!

Memolópez.- ¡Y el recabrón este, nomás falta que le lleve a la tambora!

Demetrio.- ¡Ándale!

Pausa.

Demetrio.- Oye, Memolópez, tengo una duda.

Memolópez.- ¿Tienes sospechosos?

Demetrio.- Pues los mismos que Wenceslao.

Memolópez.- ¿Cómo quienes?

Demetrio.- Pues Pancho Chico, y el Batamote".

Memolópez.- ¿El Batamote?

ESCENA 6

El monte, cerca de la casa de Los Panchos. Pancho Chico se ve abatido. Se recarga en un mezquite. No sabe qué hacer. Se sienta, resoplando. Saca un cigarro. Está a punto de prenderlo. Aparece El Batamote", que es un tipo chaparro, con bigote, más bien moreno. Pancho Chico no lo ve. El "Batamote" se para por un lado.

Batamote.- ¡Abusado, amigo!

Pancho Chico.- (*Se asusta*) ¡Ah cabrón! ¿Quién anda allí?

Batamote.- Abusado con esos cabrones, porque son capaces de endilgarte a Cristo.

Pancho Chico.- ¿Tú quién eres?

Batamote.- De apellido Iglesias, de nombre Emiliano, de apodo El Batamote".

Pancho Chico.- El que dicen qué...

Batamote.- (*Interrumpe*) Y a lo mejor dicen bien.

Pancho Chico retrocede.

Batamote.- Ni que fuera coyote pa que me tengas miedo.

Pancho Chico.- No te tengo miedo.

Batamote.- Ha de ser nomás precaución. *(Breve pausa)* Haces bien. No hay que confiar en nadie.

Pancho Chico.- Eso sí, desconfianza si tengo.

Batamote.- La confianza tiene que ver con la hora del día. Depende de donde estés. Como las víboras de cascabel. Lo malo es que uno no sabe en que momento confiar. Por mí, desconfía, pero pierdes tu tiempo.

Pancho Chico lo ve. Saca su cajetilla de cigarros.

Pancho Chico.- ¿Quieres uno?

Batamote.- *(Lo toma, sin ver a Pancho Chico)* Lo que son las cosas. Tan inofensivo que se veía el pinchi enano, por ejemplo, y yo confié en él. El muy ladino me traicionó.

Pancho Chico.- ¿Por eso lo mataste?

Batamote.- *(Sereno)* Tú también.

Pancho Chico.- Pues cuéntame.

Batamote.- Ya se que todos decimos que no los matamos. En este mundo no hay asesinos, y los que hay, están locos. Y pos ni tu no yo estamos locos. Así que te puedo contar. Nomás pa que estés prevenido. ¿Tienes lumbre?

Pancho Chico le prende el cigarro.

Batamote.- El enano llegó del Saric. Que allí se había quedado cuando se enamoró de una mujer más grande que él. ¡Cómo se enojaba el enano cuando nos daba una risita cuando decía que era una mujer más grande que él! Porque has de saber que éramos amigos el chingado enano y yo. El caso es que una vez llegó en un circo al Altar, y allí conoció a la mujer de su vida, una sonorese grandota, a toda madre ella. Y el enano se enganchó, a tal grado que desertó del circo. La mujer lo quería, no creas. Pero el enano, quién sabe por qué, era muy inseguro. Decía que tenía que estar muy pendiente, porque la grandota se iba en cualquier momento. Decía que estaba confundida, que porque lo veía chiquito. ¡Pinchi enano loco! Se la llevaba bajándose la bragueta queriendo enseñar la monda. ¡Te creo!, le decía yo. ¡Te creo, cabrón! Pues por si las dudas. Un día se puso hasta la madre de pedo, y empezó a llorar, porque decía que la grandota lo engañaba. Allí estábamos El Chanate Orendáin y yo, queriéndolo consolar. Le decíamos que eran puras figuraciones suyas, que la grandota no se iba a ir pura nada, que la grandota no era nadie sin él. Y que el pinchi Chanate se pone simpático el cabrón, y que dice: La grandota no es nadie sin el chiquito. Se transformó el enano cabrón. Pego un brinco a la mesa, y no sé de donde chingados, pero sacó un pistolón. Se lo puso en la frente al Chanate. Ríete hijo de la chingada, le dijo, con un acentito yucateco que nunca perdió. Que era hijo de un cubano y de una de Cancún, decía. Que estaba muy orgulloso. *(Le da una larga fumada al cigarro)* ¡No te metas, pinchi Batamote!, me gritó. El pedo no es contigo, es con

este cabrón. Y lo sacó a punta de pistola, por la puerta de atrás. Le puso la pistola en la espalda, porque la nuca no se la alcanzaba. ¡Quédate allí, que el pedo no es contigo! Pero pura madre le hice caso. Ahí voy detrás de la comitiva tan distinguida. Figúrate. Un enano que le pone en el culo una pistola a un cabrón, porque el chingado enano pitudo está acomplejado. El caso es que ya afuera, el pobre cabroncito se puso peor y le digo al Chanate que se arrodillara, que allí mismo se lo iba a chingar. De pura pinchi suerte que el enano cerró los ojos antes de disparar. Allí fue cuando lo empujé y pos sí, le alcanzó a meter un balazo al Chanate, y el muy pendejo se dio otro tiro él. ¿Sabes cuántas veces le explicó el Chanate al Betolópez que el balazo se lo había dado el enano mismo? ¡Ni una sola! Y su hermanito, el Memolópez, el que te va a chingar a ti, le dijo que a huevo, que yo lo había matado, que tenía todo el perfil. *(Le da una larga fumada al cigarro)* ¿Sabes por qué te cuento eso? Porque te van a chingar, Panchito. Y está cabrón. A estos López les encanta resolver asesinatos.

Pancho Chico.- A ver si no te chingan a ti, Batamote.

Batamote.- Pos a lo mejor, pero mira, yo ya no tengo mucho que hacer por estos rumbos. Ya me quisiera ir de aquí. La grandota me dijo que se las iba a pagar, que me iba a hacer brujería; y pos yo ya no estoy para pagárselas a nadie. Que porque le había quitado a su amorcito, me dijo la grandota. Imagínate, que la hubiera oído el enano cabrón, la chinga que le pone. *(Le da una fumada al cigarro)* Además, pos ya ni el Chanate es mi amigo. Los primeros meses era una visitadera de la chingada en la cárcel. Y luego pues ya no tanto. Y la última vez que me visitó, me dijo que ni él ni Etelevina iban a venir. *(Breve pausa)* ¿Sabes quién es Etelevina? Una mujer que yo tenía en Tubutama, en las orillas.

Pausa.

Pancho Chico.- ¿Y por qué te preocupa tanto que me chinguen?

Batamote.- Pues no sé. Porque me caes bien, yo creo. Y porque ellos me caen muy mal. Pero a ti se te nota que eres una buena persona. Es todo. Nomás.

Pancho Chico.- Pos a lo mejor te tengo que dar las gracias, ¿no?

Batamote.- No. Para qué. De todas maneras tú tampoco me crees. Pero mira que chingadera... Lo que te vino a detener... Porque ya te ibas, ¿no? Yo también me quiero ir, pero como que algo me detiene.

Pancho Chico.- ¿No será miedo?

El Batamote lo ve, fijamente.

Batamote.- A lo mejor. *(Breve pausa)* ¿Se me nota?

Pancho Chico.- ¿Qué?

Batamote.- Lo norteadado. Porque el miedo ya sé que no se me nota. Pero ando con toda el alma desasosegada. Ni pa donde arrancar, pues.

Pancho Chico.- A lo mejor tu te la echaste...

Batamote.- A lo mejor. Así encuentro sosiego... Pero ahí está la chingadera, pues. Que yo voy a decir que no, ellos que sí, y a lo mejor no nos ponemos de acuerdo para que me regresen. (*Breve pausa. Suspira.*) Aunque pa lo que les importa. (*Breve pausa de nuevo. Ve con cuidado a Pancho Chico*) ¿Te puedo decir algo? (*Pancho Chico no contesta*) ¿Puedo confiar en ti?

Pausa.

Pancho Chico.- No sé...

Batamote.- Me estoy muriendo por quedarme... (*Se ríe*) En un descuido y me chingo a un enano...

Se escucha el piar de pichones.

Pancho Grande.- (*En off*) ¡Panchito!

Batamote.- Si alguna vez te preguntan, Panchito, diles que no soy tan mala persona.

El Batamote se escurre por el monte. Panchito se queda un momento viendo por dónde se fue.

ESCENA 7

Porche de la casa de Los Panchos. Memolópez y Pancho Grande.

Pancho Grande.- ¿Quieres un traguito?

Memolópez.- ¿Será?

Pancho Grande.- Con tantito no pasa nada.

Memolópez.- Mejor no, estoy trabajando.

Pancho Grande.- Eso sí.

Memolópez.- ¿Tú crees que sepa?

Pancho Grande.- Pos yo digo que sí.

Memolópez.- Está muy joven, ¿no?

Pancho Grande.- Pero ahora hay muchos avances.

Memolópez.- Pues sí. Pero luego No, mejor no digo nada, no vaya a ser que ofenda.

Pancho Grande.- (*Grita hacia fuera*) ¡Panchito!

Memolópez.- ¿No se iría?

Pancho Grande.- Ibas a decir algo de la doctora, ¿que no?

Memolópez.- Pos sí, eso. Que es doctora.

Pancho Grande.- Ahí viene. Pa que no andes de suspicaz. (*A Pancho Chico*)
¡Ven pacá, mijo! Aquí Memolópez que quiere interrogarnos.

Memolópez.- Mero trámite. (*Grita para dentro de la casa*) ¡Wenceslao!

Entra Wenceslao desde la casa.

Wenceslao.- Aquí está la *evidencia*.

Wenceslao le da una bolsita a Memolópez. Este la vacía en la palma de la mano. Aparece un diamante.

Memolópez.- Lo que son las cosas, ¿no? ¡Mira nomás qué preciosidad!

Pancho Grande.- ¿Qué es eso?

Memolópez.- ¿Lo conoces?

Pancho Grande.- A ver, déjame verlo. ¡Uta, no traigo los lentes!

Memolópez se lo enseña a Pancho Chico.

Memolópez.- ¿Lo conoces, Panchito?

Pancho Chico.- ¡Mira nomás que chulada! ¿Es un brillante de a buenas?

Wenceslao.- Diamante, Pancho, diamante.

Memolópez.- Está chingón, ¿verdad?

Wenceslao.- ¿Lo conoces?

Pancho Chico.- ¡Hamalaya!

Pancho Grande.- A ver

Pancho Grande aleja el diamante y entrecierra los ojos para ver si logra verlo.

Pancho Grande.- ¿De dónde salió esto?

Wenceslao.- De la occisa.

Pancho Grande.- ¿Pero de dónde?

Wenceslao.- De la boca.

Memolópez.- Allí dijo la doctorcita esta que lo encontró.

Pancho Grande.- Pos no, no lo he visto.

Wenceslao.- Dice la forense que murió asfixiada.

Pancho Chico.- Se tragaría el brillante.

Memolópez.- Diamante, Panchito.

Wenceslao.- Más bien alguien la ahorcó.

Memolópez.- Ah cabrón. ¿Y por qué no me habías dicho?

Wenceslao.- Ya lo sospechábamos. Dijo la forense que el diamante se lo pusieron después. Ya que estaba muerta.

Memolópez.- ¿Y cómo le harán pa saber eso?, tú.

Pancho Chico.- Han de estudiar.

Wenceslao.- Por cierto, Panchito, ¿qué hacías con Emiliano Iglesias?

Memolópez.- ¿Con quién?

Wenceslao.- El Batamote.

Memolópez.- ¿Tú con el Batamote?

Pancho Chico.- ¿Me estás siguiendo?, Wenceslao.

Wenceslao.- Ten cuidado con quien te juntas, no vaya a ser que...

Pancho Grande.- ¿Que qué?, Wenceslao.

Wenceslao.- Nomás, digo, pa que luego no digan que...

Pancho Grande.- (*Interrumpe*) Pues no andes diciendo pendejadas.

Wenceslao.- No lo digo yo, lo dice la doctora.

Pancho Grande.- ¿Dónde está?

Wenceslao.- Ya se fue.

Pancho Grande.- Entonces no dice nada. Así que deja de estar chingando la borrega.

Wenceslao.- Lo dice aquí.

Wenceslao saca una hoja de papel.

Memolópez.- ¿Qué es eso?

Wenceslao.- El reporte forense.

Pancho Grande.- ¿Puedo verlo?

Wenceslao.- ¡No!

Memolópez.- Ha de ser porque la investigación no ha acabado.

Pancho Grande.- Tenemos derecho a una copia.

Wenceslao.- Nomás tenemos el original.

Memolópez.- Pero podemos ir a sacar una copia, ¿no?

Wenceslao.- A lo mejor no, jefe.

Memolópez.- ¿Por qué no? Si tenemos una copiadora en la oficina

Wenceslao ve con ojos de pistola a Memolópez. Este no se da por aludido.

Memolópez.- ¿Y la doctora? ¿Dónde está?

Wenceslao.- En la comandancia, fue a hablar por teléfono. La llevó Demetrio.

Memolópez.- Voy a despedirme de ella.

Pancho Chico.- ¿Y qué hacemos con la muertita?

Memolópez.- Pues habrá que velarla, que enterrarla, digo yo. ¿O qué? ¿La reportaremos a Hermosillo?

Wenceslao.- Yo mejor me adelanto.

Pancho Grande.- Gracias a Dios, recabrán.

Pancho Chico.- Tranquilo, acá.

Wenceslao.- Nomás porque su edad

Memolópez.- (*Interrumpe*) ¡Ya, ya! ¡Parecen chiquitos, chingada madre! ¡Ahí nos vemos al rato, Panchos!

Salen.

ESCENA 8

Los Panchos se quedan solos. Ambos se sientan en sus poltronas. Pancho Grande suspira. Después lo hace Pancho Chico.

Pancho Grande.- ¿Tienes una neomelubrina?

Pancho Chico le da una carterita de pastillas.

Pancho Chico.- ¿Quieres agua?

Pancho Grande.- No.

Pancho Chico.- ¿Cómo te la vas a tomar?

Pancho Grande.- La voy a mascar. No quiero que te vayas.

Pancho Chico.- Ahora sí que no me voy.

Pausa.

Pancho Grande.- Qué chinga, ¿no?

Pancho Chico.- Sí.

Pausa.

Pancho Grande.- ¿Y qué vamos a hacer?

Pancho Chico.- Pos enterrarla.

Pancho Grande.- ¿Así nada más?

Pancho Chico.- Sabe.

Pancho Grande.- Por lo menos una misa.

Pausa.

Pancho Grande.- ¡Qué bueno que ya se murió!

Pancho Chico.- ¿Quién?

Pancho Grande.- Tu mamá. Imagínate, que le hubiera tocado este mitote.

Pancho Chico.- Dios guarde la hora.

Pancho Grande.- Pos sí.

Pausa.

Pancho Chico.- ¿Y si nadie la reclama?

Pancho Grande.- Pues es lo más seguro. Ya enterrada, ni quien se entere.

Pancho Chico.- ¿Y luego?

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- Va a ser nuestra difunta.

Pancho Grande.- Pues sí.

Pancho Chico.- Le tenemos que poner un nombre.

Pancho Grande.- ¿Tú crees?

Pancho Chico.- Por lo menos para identificarla en el panteón.

Pancho Grande.- ¿Y se va a apellidar cómo?

Pancho Chico.- Pos como nosotros, ¿que no?

Pancho Grande.- Hijuela chingada, pos va a sonar raro.

Pancho Chico.- Hay que pensar en un nombre que combine.

Pancho Grande.- ¡Dolores no!

Pancho Chico.- No lo había pensado.

Pancho Grande.- ¡Ni lo pienses!

Pancho Chico.- ¿Lupita?

Pancho Grande.- ¿Guadalupe Astorga?

Pancho Chico.- No suena bien.

Pancho Grande.- ¿Carmen?

Pancho Chico.- Carmen Astorga Parece nombre de revolucionaria.

Pausa.

Pancho Chico.- ¿Teresa?

Pancho Grande.- No, no, no. Me recuerda a una novia que tuve que luego se volvió tortilla.

Pancho Chico.- ¿Regina?

Pancho Grande.- Ya hay muchas Reginas en la familia, ¿que no?

Pancho Chico.- Pues entonces hay que buscar un nombre raro.

Pancho Grande.- Pos sí.

Pausa.

Pancho Grande.- Yo conocí a una muchacha en la zona que decían que se llamaba Porcia.

Pancho Chico.- ¿Porcia? ¿No era de aquí?

Pancho Grande.- Dicen que era hija de un italiano que anduvo por el Atil. Embarazó a una atileña y se fue a Italia. Regresó a los 20 años. Cuando conoció a su hija, se quedo baboso por la exagerada belleza de la chamaca. Dicen que hasta se enamoró de ella, de su propia hija. Y luego se mató. Dicen que de puro deseo. Calentura, pues.

Pancho Chico.- ¿Y ella se hizo puta?

Pancho Grande.- Que nada más un ratito. Como uno o 2 años. Hasta que terminó yéndose pal otro lado.

Pancho Chico.- ¿Y si regresa?

Pancho Grande.- Esa ya no va a regresar nunca.

Pausa.

Pancho Chico.- Porcia Astorga.

Pancho Grande.- Algo así como: no sabemos donde nació, pero aquí, por caridad de los Astorga, descansa Porcia.

Pausa.

Pancho Chico.- No suena mal

Pancho Grande.- Si ya acabamos con eso, pos a lo mejor ya podemos hablar del diamante.

Llega Memolópez.

Memolópez.- Iba a traer la copia, pero ya salí de servicio. Y me acordé del traguito que me ofreciste, Pancho. ¿Todavía está el ofrecimiento?

Pancho Grande.- Nos va a caer bien a todos, Memolópez.

Pancho Grande se levanta.

Pancho Grande.- Creo que van a ser tres, ¿no mijo?

Pancho Chico.- Sí apá.

Pancho Grande se mete a la casa. Memolópez se sienta en la poltrona.

Pausa.

Memolópez.- ¿Qué vamos a hacer con la muertita?

Pancho Chico.- Se llama Porcia.

Memolópez.- ¿Cómo?

Pancho Chico.- Porcia Astorga.

Memolópez.- ¡Ah cabrón! ¿La conoces?

Pancho Chico.- Una buena mujer.

Memolópez.- Es tu pariente.

Pancho Chico.- Hasta que se murió. Antes ni la conocíamos.

Memolópez.- ¿Y por qué no me dijiste antes?

Pancho Chico.- Porque no sabíamos.

Memolópez.- No te entiendo ni madre, Panchito.

Pancho Chico.- Es una especie de adopción post-muerte.

Entra Pancho Grande con una botella de Bacanora y 3 caballitos

Memolópez.- ¿Ya están pedos ustedes o qué? (*Reparte los caballitos*)

Pancho Grande.- Pos si todavía ni empezamos.

Memolópez.- ¿Entonces? ¿Qué es eso de la pariente muerta? ¿Qué trae Panchito, Pancho?

Pancho Grande.- Trae muchas cosas, Memolópez, muchísimas cosas. Pero yo lo quiero un chingo. Así que chingate un bacanorita y mejor vemos donde chingados vamos a enterrar a Porcia.

Pausa. Memolópez ve extrañado a Los Panchos. De pronto se levanta de la poltrona como lampareado. Estira el caballito

Memolópez.- ¡Dame, dame, a ver si entiendo!

Pancho Grande le llena el caballito. Memolópez se lo toma de un jalón. Vuelve a estirar el vaso. Va a tomar, cuando entra Demetrio, corriendo.

Demetrio.- ¡Jefe! ¡Jefe! ¡Encontraron muerto al Batamote, ya confesó!

Pancho Grande se deja caer en la poltrona, mientras los otros personajes corren por todo el escenario, como si fuera cámara rápida, hasta que salen.

ESCENA 9

Cambio de ambiente. Porche de la casa de Los Panchos. Pancho Grande está solo, con los ojos cerrados.

Pancho Grande.- No le entiendo a esta chingadera, Dolores. Por más que la pienso, pues se me afigura que Panchito como que tiene mucho miedo. Y lo más cabrón es cuando el miedo no se nota. Cuando uno tiene con quien platicarlo, pues ahí la va pasando. Pero ni Panchito ni yo tenemos. Porque eso de que me estás oyendo, Dolores, pues yo tengo mis dudas. Ya sé que me puedo ir al infierno, pero ¿cómo chingados me quito las dudas? Y ni modo que uno ponga cara de que no sabe que hacer. Yo no sé qué hacer en este momento, Dolores. No tengo ni una chingada idea. *(Pausa)* ¿Ya ves? No me estás oyendo, porque si sí, ya me hubieras puesto un chingazo por decir estas barbaridades.

Pancho Chico entra a escena. Observa a su padre. Pancho Grande no se da cuenta.

Pancho Grande.- Lo quiero mucho al cabrón. Finalmente es lo único que me queda. Hasta me iba a ir de aquí nomás pa complacerlo. Porque pues yo ya qué. Uno ya no tiene esperanzas. La única esperanza que tengo es ver a quién le platico todo lo que no hice como si lo hubiera hecho. Dicen que los viejos ya nomás hablamos puras mentiras. También tengo otra esperanza. Que toda esta cosa del cielo, y del infierno, pues sea verdad, en una de esas te vuelvo a ver. A veces hasta me dan ganas de ir a mitotear con el padre González. Decirle mis pecados, pues, por si las dudas. Contarle de Porcia la del Atil, y Porcia la de aquí. *(Pausa. Se sonríe)* Parece que te estoy oyendo: ¿Qué chingados tenías que hacer hablando de esa loca con nombre de animal? Como que te sonaba a

puerco. (*Se ríe. Luego se queda serio*) ¡Ay, Dolores!, ¡qué chingada forma de vengarte de mí muriéndote primero!

Pausa. Pancho Chico está al borde del llanto. Pancho Grande no abre los ojos.

Pancho Grande.- ¿Ya llegaste?

Pancho Chico.- Ya.

Pancho Grande.- ¿Pos qué horas son?

Pancho Chico.- ¿Pongo café?

Pancho Grande.- Yo creo que sí, (*Abre los ojos*) porque ya ni modo de dormirmos.

Pancho Chico se mete a la casa.

Pancho Grande.- Soñé con tu mamá. Que venía a poner orden. Que nos hacía tortillas sobaqueras con carne con chile, y que entre mordida y mordida, nos regañaba por haber traído a Porcia a la casa. Nos corría de aquí. Que nos fuéramos mucho a la chingada, nos decía. Y nosotros agarrábamos camino. Cuando ya íbamos saliendo, ella te preguntaba: ¿Qué le digo a Aurora cuando venga? Métele un carbón en el hocico, le decías tú. Y luego me daba su anillo de brillantes, el de la herencia de su abuelita. Pa lo que se ofrezca, me decía. Estas cosas luego quitan las penas. Y nos íbamos tú y yo, caminando, más tristes que la rechingada. Pero nos aguantábamos.

Pancho Chico aparece en la puerta de la casa. Pausa.

Pancho Chico.- Fue el Batamote. Traía una carta en la mano en donde puso que él mató a Porcia porque le recordaba a su mamá que le pegaba mucho.

Pancho Grande.- Así nomás.

Pancho Chico.- Así nomás.

Pausa. Pancho Chico se sienta.

Pancho Grande.- ¿Y?

Pancho Chico.- Ahorita va a estar el café.

Pancho Grande.- ¿Qué más?

Pancho Chico.- Se fueron a festejar.

Pancho Grande.- ¿Qué?

Pancho Chico.- Se fueron a festejar que resolvieron el caso.

Pancho Grande.- (*Seco*) Ah.

Pausa.

Pancho Grande.- ¿Y por qué no fuiste por ellos?

Pancho Chico.- Pos porque no son mis amigos.

Pancho Grande.- ¿Y eso es todo?

Pancho Chico.- Sí. Eso es todo.

Pancho Grande.- Eso es todo. Esto es todo... Esa frase me da escalofríos... Así me dijo el padre González, ¿te acuerdas?

Pancho Chico.- No.

Pancho Grande.- Ya te conté, ¿no?

Pancho Chico.- No le hace.

Pancho Grande.- Estábamos jugando dominó, allí, en la casa cural. Así le decían porque vivía el cura, y porque estaba llena de crucifijos. Nada que ver con las de ahora, muy grandotas, muy lujosas, muy chingonas, ellas... Allí estábamos. Los demás se fueron rajando poco a poco, y como a eso de las dos de la mañana, nomás quedábamos el padre González y yo. Me hablaba de la Iglesia, de sus enemigos. Decía que los enemigos de la Iglesia están dentro Y de las persecuciones. Estábamos echándonos un bacanora que le preparaban a él. Era bacanora almendrado, dulcecito. Se moría de la risa porque le endulzaban el bacanora que porque era cura. Y ese ya se lo tomaba a lo último, después de echarse varios farolazos del bueno, del natural. Ya cuando se ponía medio alegre, lloraba por las persecuciones... pero las que él hacía. Le dolía mucho, decía, pero eran los designios de Cristo. Esa noche no había bebido tanto. Hasta podría decir que no estaba borracho. Pero seguía hablando, apasionado. Y se reía, y jugábamos más por inercia... Cuando de pronto, ¡chíngale! Se escuchó un ruido en el techo. El padre González dio un salto, como juancito[1], con los ojos muy abiertos. ¡Vamos!, me dijo. Salió al patio de la casa, y allí voy tras de él. Alcanzamos a ver una sombra que se movía en el techo. ¡Agarra la escalera, ahorita vengo! Y corrió para dentro de la casa. Yo no sabía qué hacer. Me sentía aturdido, así que no tuve más remedio que agarrar la escalera y recargarla en el techo. El cabrón que andaba allá arriba, se movía como gato montés enjaulado. El padre González regresó. Yo no lo vi bien, por lo oscuro, pero se trepó a la escalera y me gritó que lo siguiera. Y allí voy. Efectivamente, en una esquina, estaba un cabrón hecho bolita. ¿Qué chingados quieres? Le gritó el padre. ¡Y en eso sacó un pistolón chingón! Y el amigo chillaba como cochi atorado. No contestaba. Traía algo en las manos. No se veía muy bien que era, pero el padre le grito que dejara eso. A mí estuvo a punto de ganarme la risa. ¡Era una triste plancha! No me reía porque tenía un chingo de miedo. De repente el padre volteó hacia mí, y me dio la pistola. Voy por la policía, me dijo; si se mueve, truénalo. No me dio chanza de decir que no. El padre corrió a todo lo que da, mientras me decía: Eso es todo. De pronto me vi frente al ladrón, que chillaba asustado... Y me dieron ganas de chillar como él. Me daban ganas de suplicarle que no se moviera. En lugar de eso le dije: No te vayas a mover, amigo, que ya tengo permiso del clero para

matarte... Permiso del clero. Permiso del cielo... Porque habrá sido lo que sea, pero el padre González era casi un santo... Bueno, para mí... ¿Y qué tiene?

Pausa.

Pancho Chico.- ¿Y qué pasó?

Pancho Grande.- Se movió.

Pausa.

Pancho Chico.- ¿Lo mataste?

Pausa.

Pancho Grande.- No.

Pancho Chico.- ¿Ni con permiso del clero?

Pancho Grande.- Ni con permiso del cielo...

Pausa.

Pancho Grande.- ¿Cuándo nos vamos?

Pancho Chico.- Me dijo que no me fuera.

Pancho Grande.- ¿Quién, Memolópez?

Pancho Chico.- Pues sí. Así que vamos a tener que posponer el viaje.

Pancho Grande.- O a cancelarlo.

Pausa.

Pancho Grande.- ¿Dónde está la otra parte del anillo? Eran tres diamantes.

Pausa.

Pancho Chico.- Uno en la boca del Batamote.

Pausa.

Pancho Grande.- Quién iba a decir, ¿no? Que el anillo iba a servir para eso.

Pancho Chico.- ¿Qué tiene?

Pancho Grande.- No, nada.

Pancho Chico.- El anillo era mío.

Pancho Grande.- Pues sí.

Pancho Chico.- Yo puedo hacer lo que sea con él.

Pancho Grande.- Si yo no digo nada.

Pancho Chico.- Y falta un pedazo. También por eso no nos podemos ir. Habrá que buscarle lugar.

Pancho Grande.- Pues sí. Aprovechando que yo te quiero mucho, y que nunca voy a decir nada.

Pancho Chico.- ¿Aunque me agarren?

Pancho Grande.- Pos a lo mejor allí digo una o dos mentiras. Total, en algo me tengo que entretener mientras me muero.

Pancho Chico.- Eso sí.

Pausa.

Pancho Chico.- Voy por el café.

Pancho Grande.- Ofrécele a Porcia. Ya pa de una vez estar locos todos.

Pancho Chico observa a Pancho Grande. Éste suspira profundamente. Entra una música de fondo, nostálgica. Pancho Chico se mete a la casa, mientras se va haciendo el

OSCURO FINAL

Tijuana, Baja California. 10 de mayo de 2008.

[1] Especie de roedor muy común en los ranchos de Sonora.